

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

DÉCIMO OCTAVO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

2 de agosto de 2026

Ciclo A

Isaías 55, 1 – 3

Salmo 144

Romanos 8, 35. 37 – 39

Mateo 14, 13 – 21

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



*“Solo Dios sacia el hambre profunda del corazón humano;
todo lo demás es ilusión”*

¡PARA RECORDAR!

28.- En fin, la Iglesia es apostólica en el sentido de que «sigue siendo enseñada, santificada y dirigida por los Apóstoles hasta la vuelta de Cristo gracias a aquellos que les suceden en su ministerio pastoral: el colegio de los Obispos, a los que asisten los presbíteros, juntamente con el sucesor de Pedro y Sumo Pastor de la Iglesia». La sucesión de los Apóstoles en la misión pastoral conlleva necesariamente el sacramento del Orden, es decir, la serie ininterrumpida que se remonta hasta los orígenes, de ordenaciones episcopales válidas. Esta sucesión es esencial para que haya Iglesia en sentido propio y pleno.

La Eucaristía expresa también este sentido de la apostolicidad. En efecto, como enseña el Concilio Vaticano II, los fieles «participan en la celebración de la Eucaristía en virtud de su sacerdocio real», pero es el sacerdote ordenado quien «realiza como representante de Cristo el sacrificio eucarístico y lo ofrece a Dios en nombre de todo el pueblo». Por eso se prescribe en el Misal Romano que es únicamente el sacerdote quien pronuncia la plegaria eucarística, mientras el pueblo de Dios se asocia a ella con fe y en silencio.

Ecclesia de Eucharistia

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: En este domingo, Jesús nos muestra que el amor de Dios sacia nuestra hambre y nunca nos abandona. Él nos invita a confiar en su providencia y a compartir con generosidad lo que tenemos. Con fe y gratitud, participemos en esta celebración.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

Antes de participar en esta celebración, miremos nuestro interior. Reconozcamos ante el Señor que nos cuesta entregarnos y despojarnos de nuestras ambiciones egoístas. Con un corazón arrepentido, pidamos su misericordia. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que podamos aprender de Cristo
a alimentar a los hambrientos.

(Pausa)

Oh, Dios, Padre nuestro compasivo:
Tú viste con agrado que tu Hijo Jesucristo
diera alimento a todos los hambrientos
de cualquier clase de hambre.

Danos la gracia de ser compasivos
para con todos los pobres de nuestros días.

Enséñanos a percibir sus necesidades,
a sufrir con ellos, a compartir su angustia,
a vendar sus heridas y a aplacar sus hambres.
Danos la fuerza necesaria para hacer todo esto
en virtud de la fuerza del alimento
que Jesús nos da en cada eucaristía,
su mismo cuerpo,

Él que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: El profeta Isaías nos invita a acudir al Señor, que ofrece gratuitamente alimento y vida para quienes lo buscan. San Pablo proclama con fuerza que nada puede separarnos del amor de Cristo, ni las pruebas ni las dificultades. El Evangelio narra la multiplicación de los panes, signo de la generosidad de Dios que sacia a su pueblo y nos enseña a compartir lo poco que tenemos para que se convierta en abundancia.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Isaías (55, 1 – 3)

Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

que no da hartura? Escuchadme atentos y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclínad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David»

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 144

R/. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias de favores.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R/.**

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente. **R/.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8, 35. 37 – 39)

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?: ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio

Evangelio según san Mateo (14, 13 – 21)

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.»

Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.»

Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.»

Les dijo: «Traédmelos.»

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra del Señor.

R/: Gloria a Ti, Señor Jesús.

COMENTARIO HOMILÉTICO

XVIII Domingo del T. Ordinario – A – 02/08/2026

Queridos hermanos y hermanas:

El Evangelio de hoy nos muestra a Jesús buscando un lugar solitario para descansar, pero al ver a la multitud, no se encierra en su cansancio. Siente compasión, cura a los enfermos y, al caer la tarde, se niega a despedirlos con hambre.

Los discípulos ven un problema insoluble y sugieren la salida más fácil: "Despide a la multitud para que vayan a comprar comida". Es la lógica del mundo: que cada quien se salve como pueda. Pero Jesús rompe esa lógica con una orden desafiante: "Dadles vosotros de comer". Con solo cinco panes y dos pescados —una cantidad ridícula para miles de personas— Jesús hace lo extraordinario. No crea pan de la nada; toma lo poco que tienen, da gracias, lo parte y lo multiplica a través del acto de compartir.

"El milagro no es solo que la comida abundara, sino que nadie se guardó lo suyo. La compasión transformó la escasez en el banquete de la fraternidad."

Este texto no es un simple recuerdo del pasado, sino un espejo para nuestro presente. Nos enseña tres actitudes fundamentales para nuestra vida cristiana y nuestro compromiso social:

Ver el dolor del otro: No podemos ser indiferentes ante el sufrimiento de quienes nos rodean. La compasión es el motor de la verdadera justicia.

Poner lo que somos a disposición: A veces pensamos que nuestras fuerzas, nuestras ideas o nuestros recursos son insignificantes ante los grandes problemas del mundo. Jesús nos dice: Trae tus cinco panes y tus dos pescados. Pon tu humanidad, tu ética y tu esfuerzo; Dios hará el resto.

Romper el egoísmo: La verdadera reconciliación social y la paz se construyen cuando entendemos que el bienestar del prójimo es también el nuestro. La economía del Reino de Dios no se basa en el acaparamiento, sino en la solidaridad.

Que al recibir hoy la Eucaristía —el pan vivo bajado del cielo— nos convirtamos también nosotros en pan partido para los demás, siendo constructores de un mundo más justo, digno y solidario.

Lenin Ramón Bastidas, Pbro.

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Hermanos, confiados en el amor de Dios que nos alimenta y sostiene, presentemos nuestras súplicas al Padre. Responderemos diciendo: SEÑOR, SACIA NUESTRA HAMBRE DE VIDA.

- 1.- Por la Iglesia, para que anuncie con fidelidad el amor de Dios que nunca falla. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 2.- Por los gobernantes, para que trabajen con justicia y promuevan el bien común. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 3.- Por los pobres y hambrientos, para que encuentren en la comunidad cristiana apoyo y alimento. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 4.- Por los enfermos y los que sufren, para que hallen consuelo en la cercanía del Señor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- 5.- Por todos nosotros, para que aprendamos a compartir con generosidad lo que tenemos y seamos testigos del amor de Cristo. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

En este mes de agosto oremos por las familias, para que en este tiempo de descanso refuercen los lazos entre sus miembros y generen espacios de encuentro y comunión.

OREMOS: Escucha, Dios bueno, estas peticiones. Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.

Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.

El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro, en este decimoctavo domingo del Tiempo Ordinario,
te damos gracias por el don de tu Palabra
y por saciar nuestra hambre
con el Pan de Vida que desciende del cielo.
Gracias por sostenernos en nuestro caminar
y recordarnos que no solo de pan vive el hombre,
sino de tu amor fiel;
enséñanos a buscar siempre los bienes eternos
y compartir con generosidad
lo que de tu mano recibimos.

Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/: Amén.**
Podéis ir en paz. **R/: Demos gracias a Dios.**